

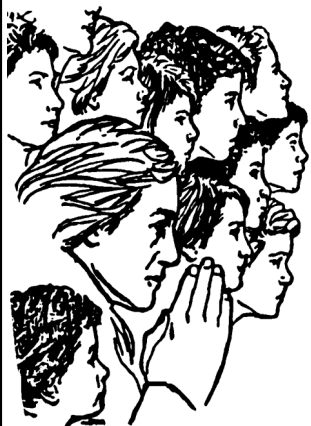
SÁLVAME, SEÑOR

Del dolor y de la enfermedad.
Del sufrimiento y del pesimismo.
SÁLVAME, SEÑOR

Del cansancio y de la angustia.
De la tristeza y del desencanto.
SÁLVAME, SEÑOR



De la maldad y del rencor.
Del fracaso y de las caídas.
SÁLVAME, SEÑOR



Del pecado y de la debilidad.
De la muerte y de las lágrimas.
SÁLVAME, SEÑOR

De la impaciencia y las prisas.
Del quererlo todo sin hacer nada.
SÁLVAME, SEÑOR

Avisos

- ✓ Miércoles día 7, a las 19:45 h continua el curso de Liturgia.
- ✓ Domingo día 11, campaña de Manos Unidas para combatir la pobreza en los países del tercer mundo.



- ✓ Radio Villalba 107.4 FM La Voz de la Parroquia. Sábados 13:30 a 14:00
Escuche la actualidad parroquial con temas de interés social.

**CÁRITAS VILLALBA
PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD**

C/Morales Antuñano, 2 Tf.: 91 850 61 98

Tu colaboración es importante para atender
a las personas necesitadas de la Parroquia



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo B

4 de Febrero de 2018

REFLEXIÓN

Cuando dejamos de lado tareas importantes de la vida personal, familiar o social, decimos: «No tengo tiempo». Nos encontramos con personas muy ocupadas que encuentran tiempo para todo. El evangelio de hoy presenta una jornada de Jesús en torno al sábado, algo que evoca nuestro «fin de semana». Parece que tiene tiempo para todo. Quien quiere seguir a Jesús se debe fijar en tres aspectos: cura, ora y anuncia el Reino. Cristo está hoy presente entre nosotros y continúa haciendo el bien, cura dolencias, enjuga lágrimas, da esperanza a un mundo enfermo que llora desesperado. Su Palabra sigue hoy curando la enfermedad que padece la humanidad; transforma la mentira y la injusticia por la verdad y la justicia. Su palabra consuela y anima, vivifica lo que está perdido y muerto. Su fuerza salvadora cura las heridas de una humanidad destrozada por la metralla de la violencia y odios, de las guerras y egoísmos. La mano salvadora de Cristo se multiplica en las mil manos de sus discípulos que continúan haciendo el bien y creando un mundo más justo y fraternal. Por otro lado, el autor del libro de Job pone de manifiesto dos afirmaciones: primera, que la vida afortunada no es señal de vida justa, y la vida desgraciada no es signo de impiedad. Segunda, a pesar de los insufribles males que aquejan a Job, proclama que es necesario creer y buscar a Dios, a pesar de la impresión de que Dios se aleja del hombre sufriente. Es imposible encontrar una explicación al misterio del mal sin una salida a la trascendencia. También el libro de Job ofrece un magnífico ejemplo de solidaridad con las personas que sufren: sus amigos acompañan largamente a Job en sus males y en sus desdichas, (sigue)



V Domingo de Tiempo Ordinario

Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06

web: www.psantisimatrinidad.archimadrid.es

e-mail: santisimatrinidad.cv@archimadrid.es

y le ofrecen no solo el consuelo de su compañía, sino la búsqueda solidaria de soluciones y explicaciones a su sufrimiento. Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir a engendrar compasión es una sociedad cruel e inhumana.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Job 7, 1-4. 6-7

Me harto de dar vueltas hasta el alba

Job habló diciendo:

«¿No es acaso milicia la vida del hombre sobre la tierra, y sus días como los de un jornalero? como el esclavo, suspira por la sombra, como el jornalero, aguarda el salario.

Mi herencia han sido meses baldíos, me han asignado noches de fatiga.

Al acostarme pienso: ¿Cuándo me levantaré? Se me hace eterna la noche y me harto de dar vueltas hasta el alba.

Corren mis días más que la lanzadera, se van consumiendo faltos de esperanza.

Recuerda que mi vida es un soplo, que mis ojos no verán más la dicha».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 146, 1-2. 3-4. 5-6

R/. Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados.

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.
El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel. **R/.**

Él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.
Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre. **R/.**

Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados. **R/.**



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta de San Pablo a los Corintios 9, 16-19. 22-23

¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!

Hermanos: El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!

Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio.

Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio.

Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos.

Y todo lo hago por causa del Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Palabra de Dios.

ALELUYA Mt 8, 17b.

Cristo tomó nuestras dolencias
y cargó con nuestras enfermedades.

EVANGELIO SEGÚN San Marcos 1, 29-39
Curó a muchos enfermos de diversos males

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés.

La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron:

«Todo el mundo te busca».

Él les respondió:

«Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido». Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

Palabra del Señor.